

La evolución del conocimiento sobre el Macizo de las Ubiñas (Montañas Cantábricas) a través de la Historia

D. Gallinar^{1,2}, J. Ruiz-Fernández¹, C. García-Hernández¹, A. Fernández², M. Herrán Alonso¹

¹ Departamento de Geografía, Universidad de Oviedo. C. Teniente Alfonso Martínez s/n, 33.011 Oviedo.

² Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Educación a Distancia. C. Senda del Rey 7, 28.040 Madrid.

davidgallinar@hotmail.com, ruizjesus@uniovi.es, cristingar@hotmail.com, afernandez@geo.uned.es, herranmarta@gmail.com

RESUMEN: El Macizo de las Ubiñas, situado en el sector central del Macizo Asturiano (Noroeste de España), es uno de los principales conjuntos montañosos del Norte peninsular. No obstante, la escasez de investigaciones y la cercanía de los Picos de Europa (a 90 kilómetros hacia el Este) han relegado a las Ubiñas a un segundo plano, excluyéndolas de aquellas expediciones decimonónicas de las que fueron objeto los Picos. Pese a todo, podemos seguir el rastro de las actividades desarrolladas en este ámbito altimontano desde la Prehistoria hasta la actualidad. El primer testimonio de actividad humana lo proporcionan los restos óseos de un joven con ~3.900 años de antigüedad. Los siguientes vestigios llegan a través de dos relatos de las Guerras Astur-Cántabras (29-19 a.n.e.) y los mapas romanos de Ptolomeo y la Tábula Peutingeriana. El Medioevo supone una gran laguna de información, con escasas noticias al respecto. Fue durante la Ilustración y la centuria decimonónica cuando estas montañas comenzaron a darse a conocer, con testimonios de Jovellanos, así como descripciones en el Catastro de Ensenada y referencias en la cartografía de la época (Tomás López, Schulz, Coello, etc.). El siglo XX aportó las primeras ascensiones documentadas, así como profundas cicatrices causadas por la Guerra Civil Española, cuyas batallas tuvieron gran importancia en estas peñas, que servían como bastiones. Sin embargo, fue durante la autarquía cuando las Ubiñas se dieron a conocer de la mano del montañero José Ramón Lueje, quien fotografió y cartografió en detalle el entorno. Por fin, el siglo XXI dotó a las Ubiñas de las actuales figuras de protección, destacando la de Parque Natural y Reserva de la Biosfera de las Ubiñas y la Mesa.

Palabras-clave: Macizo de las Ubiñas, *Mons Vindius*, cartografía histórica, testimonios históricos.

1. INTRODUCCIÓN

El Macizo de las Ubiñas se erige en el sector central del Macizo Asturiano (Noroeste de España), destacando sobremanera respecto a las sierras y macizos que lo circundan, ya que varias de sus cimas sobrepasan los 2.400 metros, como los Fontanes Norte y Sur (2.417 y 2.416 metros) y Penubina (2.414 metros), las cuales presentan un aspecto alpino, con escarpadas y afiladas cresterías labradas en calizas de montaña masivas intercaladas con afloramientos de calizas tableadas y dolomías que datan del Paleozoico (Martínez Abad, 2007); lo que configura los característicos tonos claros de este bastión montañoso, tanto grisáceos como ocres, los cuales se intensifican con sus nieves casi perennes. Su color e imponente prominencia han marcado al Macizo de las Ubiñas a lo largo de la historia como un referente entre las Montañas Cantábricas, siendo bastión defensivo en las guerras y mojón para guiar a viajeros y navegantes en sus trayectos, describiéndose de esta manera por tan ilustres personajes como Jovellanos. Actualmente se integra en un espacio natural protegido con un gran valor patrimonial y componentes naturales tan valiosos como singulares que dotan a este espacio de una ingente geodiversidad y biodiversidad.

En la elaboración del presente estudio se ha realizado un trabajo de gabinete en el cual se han recopilado aquellas fuentes escritas, cartográficas y fotográficas que aluden directa o indirectamente al Macizo de las Ubiñas a lo largo de la historia. La investigación ha sido completada con trabajo de campo consistente en la observación sobre el terreno de las características del entorno, así como entrevistas a lugareños y personas vinculadas con este territorio. En el trabajo se ha empleado la toponimia tradicional, oficializada en los concejos asturianos de Llena, Quirós y Teberga y en trámites de regulación en Babia. Sin embargo, en las citas textuales incluidas se ha mantenido el topónimo utilizado originalmente por el autor.

2. LA ANTIGÜEDAD

Durante la campaña espeleológica realizada por los miembros del Interclub Ubiña del C.A.D.E. (Colectivo Asturiano de Espeleólogos) en 2012, se encontraron los restos de un varón de entre 16 y 18 años de edad en una sima localizada en la pared de Los Cinillos, próxima a los Fontanes, el cual fue datado en 2014 con la técnica del ^{14}C entre 3.800 y 3.900 años de antigüedad, siendo el primer morador del que se tiene constancia en este espacio montañoso. Conviene recordar que el Macizo de las Ubiñas estuvo ocupado por el hielo durante la Última Glaciación, como así lo atestiguan sus numerosos depósitos morrénicos (Gallinar, 2014 y Gallinar et al., 2014), por lo que parece improbable el asentamiento humano en este sector hasta inicios del Holoceno como mínimo. En este sentido, el máximo avance del hielo en las Montañas Cantábricas durante el último Ciclo Glaciar del Pleistoceno ha sido datado en diferentes enclaves entre 36.000 y 45.000 años BP (Moreno et al. 2010; Serrano et al., 2012; Rodríguez-Rodríguez et al., 2014; Nieuwendam et al., 2015), y las fases de avance más recientes (exceptuando la Pequeña Edad del Hielo, únicamente constatada en los Picos de Europa) acontecieron durante el Younger Dryas (13.500-11.600 años BP) (Moreno et al. 2011; Serrano et al., 2012; Nieuwendam et al., 2015). Más recientemente, en los concejos asturianos de Llena, Quirós y Teberga, así como en el babiano de Santu Mitsanu (León), que abarcan la totalidad del Macizo de las Ubiñas, se conservan restos castreños, túmulos y dólmenes neolíticos, siendo ejemplares los de La Cobertoria (Quirós-Llena), que dan testimonio de un poblamiento primitivo en este espacio.

Las primeras referencias al Macizo de las Ubiñas no son claras, aunque todas las pistas apuntan hacia el *Mons Vindius* o *Vinnius* (Monte Vindio o Vinnio), cuya ubicación parece señalar directamente hacia las Ubiñas, sin descartar la posibilidad de que abarcasen un espacio más amplio que se extendiese hasta los Picos de Europa. Ptolomeo orientó el *Mons Vindius* hacia el Sur de *Lucus Asturum* (Llugo de Llanera, al Norte de Oviedo), ubicación que concuerda perfectamente con el Macizo de las Ubiñas. El mapa de Hispania, recogido en su obra *Geografía* o *Atlas del Mundo*, representa el *Vindius mons* como una cordillera al Norte de la Península Ibérica (Figura 1), como también ocurre con la *Tabula Peutingeriana* (Figura 2), aunque en este caso la representación de la citada cordillera ocupa una extensión menor.



Figura 1. Fragmento del Mapa de Hispania de Ptolomeo obtenido de la Biblioteca Nacional de España.



Figura 2. Fragmento del facsímil de la *Tábula Peutingeriana* realizado por Konrad Miller en 1887.

Por su parte, los textos de Floro, II, 49: “*eminētissimū Vindium montem*” (altísimo Monte Vindio) y Orosio, VI, 5: “*in Vinnium montem natura tutissimū*” (seguros en la naturaleza del Monte Vinnio), están relacionados con el bastión defensivo donde aguardaron los astures a las huestes romanas. Según Floro, estas montañas eran tan inaccesibles que los astures, seguros de sí mismos, afirmaban que antes subirían las olas del mar que las legiones romanas. Además, según cuenta Orosio, no era posible acceder a estas montañas con la maquinaria pesada de guerra romana, por lo que los astures sólo podían ser cercados con el fin de hacerles pasar hambre, como así ocurrió, ya que durante el otoño del año 25 a.n.e. la mayoría de estas tribus nativas (astures y cántabros) murieron de inanición y frío: “*asediados por el hambre, perecieron casi hasta el último*”, perdiendo así territorios y fuerzas militares en las Guerras Astur-Cántabras (29 – 19 a.n.e.).

En cuanto a los orígenes de ciertos topónimos referentes a diferentes puntos del macizo, según Rabanal (1956), quien ya identifica directamente el *Mons Vindius* con las Ubiñas, la palabra céltica “*windos*” (blanco) fue traducida directamente al latín “*albinos*” (blancos), ya que no sólo goza del mismo significado, sino de cierto parecido fonético (*windos* / *al-binos*), derivando con el romance finalmente al actual “Ubina” o “Ubiña”. Por su parte, Menéndez (1979) sugiere que el término “*Vindius*” fue suplantado por el romance “Ventana”, que es un actual e histórico paso de montaña entre Teberga-Quirós (Asturias) y Babia (León), así como una peña en las estribaciones septentrionales de las Ubiñas. Esta idea se basa en que el término “*vindius*” tiene relación con la base del céltico “*went*” (viento, hacer viento, y sus derivados ventana, ventisca, ventisquero, ventoso, etc.). Dicho autor se apoya también en que este paso era una atalaya desde donde se observaban las tierras de la *Astúrica Transmontana* y la *Astúrica Cismontana* (Asturias y León respectivamente) y a través de la cual los astures, vencidos en el *Bergidum* (Bierzo), se retiraron tras poner su paso con rumbo Nordeste. Esto concuerda con lo descrito por Floro y Orosio. Finalmente, Roldán (2001) también hace referencia a las Ubiñas como el *Mons Vindius*, sin entrar en debate sobre su localización exacta.

Respecto a la etimología del topónimo “Ubina” o “Ubiña”, García Arias (2005) habla en su diccionario toponímico sobre estas montañas como: “*ALBINUS, A, UM ‘de color blanco’ podría seguirse, el plural Oubías ‘blanquecitas’. Del mismo origen sería Pena Ubina ‘peña blanca’, montaña emblemática de nuestra cordillera que algunos identifican con el mons Vindius ‘monte blanco’ de la resistencia astur contra Roma y que destaca en la larga cadena de montañas por su elevación, por el color propio de la caliza y por sus nieves casi perennes*”. Por su parte, Concepción (2001) plantea problemas en la evolución hacia el romance de “*Albineam*” hasta “Ubina”, ya que desde ese étimo no podría darse la solución actual, por lo que propone una alternancia entre “*Albinam*” y “*Albineam*” que justificase las soluciones “Ubina” y “Ubiña”, aunque abre la posibilidad de que este segundo término sea una solución forastera importada. Por tanto, el debate sobre la evolución de este topónimo está actualmente abierto y pendiente de resolución.

3. EL MEDIOEVO Y LA EDAD MODERNA

Tras la caída del Imperio Romano, existe un gran vacío de información general sobre el Macizo de las Ubiñas. No obstante, han llegado hasta nuestros días testimonios y restos que transmiten las actividades y el tipo de poblamiento que existía en su perímetro, así como algún suceso excepcional. Se tiene constancia por ejemplo de que El Puertu Ventana fue el principal paso de montaña entre Asturias y León hasta finales del siglo XVIII (cuando Jovellanos propuso a El Puertu Payares como principal paso hacia la Meseta), a través del cual transcurría el Camín Real de las Reliquias, que descendía por Trobanie!lu hasta el pueblo templario de Bueida, en tierras quirosanas. Fue por esta ruta por donde se trasladaron las reliquias del Arca Santa, el Santo Sudario y la Vera Cruz hasta su emplazamiento en la Cámara Santa de la Catedral de San Salvador de Oviedo, los cuales se resguardaron previamente en un santuario del Monsacro (Álvarez Martínez, 2005).

El caso de Bueida, en el límite septentrional de las Ubiñas, destaca por tratarse de una población histórica de carácter templario, como de esta manera parecen probarlo tanto los testimonios orales como una reciente excavación a una tumba medieval documentada en El Diario de Quirós (marzo-abril de 2005). El pueblo data al menos del año 891, como así atestigua el *Liber Testamentorum* (Libro de Testamentos), que cuenta con tres documentos histórico-medievales como el de *Boida y su Iglesia de Santa María* (891). En éste aparece como una donación de Alfonso III a la Iglesia de Santo Adriano de Tuñón (prerrománica), documento que sería refrendado en el año 1100 por Alfonso VI, siendo la última referencia de 1385, en una anotación en la que se expresa que los vecinos de Bueida debían ir a misa a la vecina localidad de Ricao al encontrarse su iglesia en ruinas.

Por su parte, la vertiente leonesa, correspondiente a Babia, era un territorio al cual iban los reyes leoneses y castellanos a retirarse de la vida de palacio para cazar durante los períodos estivales, lo que provocaba malestar en la Corte y la inquietud de saber dónde se encontraban, a lo que se respondían con la

expresión “*El Rey está en Babia*”. Esta expresión se popularizó y aún hoy se emplea cuando alguien se distrae o se despista: “*estar en Babia*”. Según argumenta García Arias (1978), uno de los primeros en utilizar esta expresión fue Francisco de Quevedo. Además, ya aparece recogida en el Diccionario de la Lengua Castellana de 1822.

A todo esto hay que añadir la trashumancia de ganado ovino desde Extremadura hasta las Ubiñas, actividad que ha supuesto un modo de vida desde el Medioevo hasta finales del siglo XX y que ha dejado huellas sobre el territorio, como los corros de ganaderos y los pasos abiertos para dar acceso al ganado, así como en la toponimia del macizo con topónimos como el “Camín de las Merinas”, que atravesaba El Ronzón (paso entre las dos Ubiñas), o “las Merinas”, al Norte de los Fontanes. Además, también se desarrollaron otras actividades, como las manufacturas y las comerciales, posibilitando intercambios entre las vertientes asturiana, que exportaba principalmente madreñas (zuecos) y leonesa, cuya producción permitía exportar pan, dando así nombre a otras primitivas rutas como la “Sienda'l pan” (senda del pan), a través de la Veiga Retuerto. En cualquier caso, durante más de quince siglos apenas se tienen referencias hacia lo acontecido en estas montañas, reduciéndose todo a la tradición oral y a escasos documentos escritos.

4. LA ILUSTRACIÓN Y LA CENTURIA DECIMONÓNICA

4.1. Magnas obras de descripción geográfica

Con la redacción del *Catastro del Marqués de la Ensenada* (1750-1753), se pusieron de manifiesto, por primera vez y con gran detalle, las características de cada pueblo ubicado en el entorno del Macizo de las Ubiñas; parroquias de Tuíza, Llandes y Ricao en Asturias, y Turrebarriu en Babia. Se descubre así la existencia de una cabaña ganadera mixta “*caballar, mular, vacuno, ovejuno, cabruno y de cerda*”, aunque con predominio de las ovejas merinas en la vertiente babiana, cuyo principal aprovechamiento era la lana. En cuanto a la utilización de la tierra, prevalecen los cultivos de secano como el trigo, la cebada y el centeno, aunque también hay regadíos de hortalizas y algunas legumbres. En las respuestas de Thorre de Varrio y Varrio de Cubillas (Turrebarriu) del año 1752 aparece la primera descripción directa a las Ubiñas, aunque el nombre está ligeramente distorsionado. Un fragmento de la decimosegunda pregunta dice: “*respondieron que dicho lugar se halla situado a la falda del Puerto de Ventana y de la Peña de Niebina que es la más alta de todas esta montaña en donde las nieves son más abundantes y duraderas y hacen notable daño en las siembras por lo que siempre en muchos pedazos de tierra no se coge ni una espiga y la cosecha por ese motivo es más contingente y corta que en otros lugares comarcanos donde no ofenden tanto las nieves*”.

Por su parte, el *Diccionario Geográfico Estadístico de España y Portugal* de Sebastián de Miñano (1826-1829), resultó ser la más importante obra hasta la fecha de su edición, y aportó también nuevas referencias sobre estas montañas. En el IX volumen (1828) aparece la población de Torre de Barrio, en la que se hace mención a las Ubiñas como: “*parroquia situada al pie de una gran peña*”. Por su parte, en el V volumen (1826), se describe la población de Lindes, detallando su entorno y sus límites de la siguiente manera: “*Situado en el lado occidental del río y a la falda de la peña de Rueda. Linda por E. con el concejo de Lena y sitio que llaman el Cueto de Malladavieja, por S. con el concejo de Quirós y sitio que dicen la Cueva de Valseco, por O. con dicho concejo y sitio del Cuchillar de Rueda, y por N. con el que confronta con dicho concejo de Quirós y el de Llende la Gallina y Vega de Espinas*” recogiendo por primera vez varios topónimos de lugares del Macizo de las Ubiñas.

Finalmente, el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar* de Pascual Madoz, compuesto por dieciséis tomos y editado a mediados del siglo XIX, supuso una mejora respecto al de Miñano, haciendo mención también a las Ubiñas en sus entradas. En el XV tomo (año 1849), donde se describe la población de Torre de Barrio, aparece el siguiente texto: “*En su término existe la llamada Peña Ovina, de las mas encumbradas del partido*”, que denota la importancia para el entorno de estas montañas.

4.2. Referencias cartográficas hacia las Ubiñas

En cuanto a la representación cartográfica del macizo, el primero en incluirlo fue Tomás López en su *Mapa del Principado de Asturias* (1777), en el que aparece la “Peña de Ubiña”, ligeramente desviada hacia el Norte respecto a su posición real, donde debería estar Pena Rueda (en el límite septentrional del macizo). El siguiente en mencionar estas montañas fue Martín Ferreiro en su obra titulada *Mapa de Oviedo* (1850), donde figura la cima de “Peña Ubina”, en este caso bien ubicada. Pero fue Wilhelm Schulz el primero en intentar medir la altitud de la que llamó “Obiña” en su *Mapa Topográfico de la Provincia de Oviedo* (1855; Figura 3), a la que atribuyó 2.300 metros. No obstante, este mapa vuelve a desviar hacia el Norte la peña,

correspondiéndose su posición con la de El Prau, otra destacada cumbre del macizo. Además, añadió otras cimas significativas como “Fariñento” con 2.200 metros, “Requejo” con 2.100 metros, y “Cigalia” con 2.000 metros, y de la misma manera también los pasos de montaña como el “Puerto de Ventana” a 1.380 metros y el “Puerto de la Cubilla” a 1.430 metros, que son el límite del macizo a poniente y a levante. De estas altitudes se aprecia que todas, a excepción del Farinientu, están sensiblemente por debajo de su cota real.



Figura 3. Fragmento del Mapa Topográfico de la Provincia de Oviedo de Wilhelm Schulz (1855).

En el *Atlas de España y sus posesiones de ultramar*, hoja del Principado de Asturias, de Francisco Coello (1870), aparecen Peña Ubiña Grande, con 8.068 pies castellanos de altitud (2.386 metros), y Peña Ubiña Chica, así como otros topónimos que se plasman por primera vez en la cartografía, siendo el mapa que recoge con mayor precisión y minuciosidad los detalles de las Ubiñas hasta la elaboración del primer mapa topográfico en el que se incluyó el macizo, ochenta y un años después. Por su parte, Emilio Valverde también añadió “P^a Ubiña” en la cartografía que elaboró con el título de *Provincia de Oviedo* (1880), incluido en su *Atlas Geográfico y Descriptivo de la Península Ibérica*. Además, debe añadirse a la cartografía ya citada la de los ingenieros de minas Luis de Adaro y Gumersindo Junquera, del año 1915, ya que a pesar de cambiar de siglo, su impronta es similar a la de los anteriores mapas y no a los posteriores. En su obra, *Bosquejo estratigráfico de la Cuenca Central de Asturias* determinaron la altitud de “Peña Oviña 1^a” en 2.414 metros, la misma cota que aparece en las últimas mediciones. Asimismo, también incluyeron “Peña Oviña” (la pequeña). Finalmente, la aparición de este macizo en mapas que abarcasen todo el Reino se reduce a la simple inclusión del topónimo, como en el caso del *Bosquejo General Geológico* de Amalio Maestre (1863), el *Mapa de España y Portugal* de Martín Ferreiro (1867), el *Mapa general de la Península Ibérica, islas Baleares, Canarias y posesiones españolas* de Emilio Valverde (1881) y el *Mapa del Antiguo Reino de Galicia y Principado de Asturias*, también de Emilio Valverde (1886).

4.3. Gaspar Melchor de Jovellanos

El ilustre gijonés Jovellanos (1744-1811) tuvo entre sus virtudes la de captar el entorno geográfico en sus numerosos viajes con excelente detalle, siendo además el principal impulsor de que el paso más importante entre Asturias y León se trasladase desde El Puertu Ventana hasta El Puertu Payares, a menor altitud (es el punto más bajo en la divisoria de aguas del Macizo Asturiano en casi 60 kilómetros a la redonda) y con un trayecto más corto.

En sus relatos se pueden encontrar menciones a las Ubiñas, como la realizada el miércoles 27 de junio de 1792, cuando a la altura de la localidad a la que llama “Candamuela” (Candemuela) citó: “a la derecha la famosa Peña de Ubiña, que se cree ser la más alta de España. Vese desde tierras de Segovia y desde muy adentro del mar. Los de Cudillero, que navegan por ella, la llaman la Becerra; va a dar al concejo de Lena”. Esto no sólo descubre que la montaña era bien famosa y conocida, sino que servía de guía para los

viajeros castellanos, así como para los navegantes pixuetos.

En sus diarios también se pueden encontrar descripciones, como la encontrada entre las páginas 106 y 107 del Diario V, que hacen referencia al río Güerna de la siguiente manera: *“El río que nace en el puerto de la Cubilla: Las primeras aguas de este río nacen hacia el puerto de la Cubilla, que es una garganta colocada entre las altas peñas, de Ubiña a la derecha, y del Camero a la izquierda. El mayor de sus manantiales o fuentes es la de Vallado, la cual nace por la derecha, y después de haber corrido hasta la majada del lago, se sume en la tierra y renace en Tuiza la Cimera, corriendo después hasta frente de Tuiza la Fondera, y luego recibe las aguas que vienen por la izquierda de Nuestra Señora de Acevos, y esta confluencia es junto al pontón del Campo, por el cual va el camino del citado puerto entre uno y otro origen. Corren después estas aguas hasta cerca del lugar de Telleo, por bajo del cual se les unen las que vienen del puerto de la Bellota, situado a la izquierda del de la Cubilla, entre una altura de aquel nombre y la del Camero. Este origen o pozo, llamado Fuente Cabiñera, después de correr un corto trecho, se sume también y va más de media legua por bajo de tierra, renaciendo entre Pancurayedo, que está a la derecha, y la Cortina a la izquierda; y a esta misma mano, más abajo, está el lugar de Piñera. De allí se dirigen sus aguas a buscar el otro brazo que viene por Telleo, y se le junta más abajo de forma que los que van al puerto de Bellota, pasando por el pontón de Telleo, el brazo de la derecha, dejan a su izquierda Espinedo, quedando siempre a la izquierda del camino que sube a la Cubilla, como también de Jomezana y Zurea, que está a la derecha del mismo camino del río, y de Sotiello, que está sobre él. Aquí hay otro pontón con el nombre del lugar, y la casa del cura está a la izquierda del río y camino. Sigue después hasta Campomanes. Tiene también otros orígenes: el de Mudriego, que viene por la derecha, compuesto de varias fuentecillas que se unen en el prado de las Regadas, y entretanto por el pontón del Duerno, se unen a la madre principal; el de Porciles, que recoge varias fuentes de la izquierda y viene a unirse por bajo de la iglesia de Sotiello, y el de Muniella, que recibe las fuentes de Paradiella, la Asniella, el Longo, la Cristalina, y forman la reguera de aquel nombre; desaguan por detrás de la iglesia de Sotiello”*.

Sin embargo, Concepción (2011) apunta sobre este mismo texto que Jovellanos había encargado su descripción a los párrocos y curas “expertos” (probablemente foráneos) y que no había hablado con los lugareños ni hecho trabajo de campo, de ahí que su relato resulte incompleto e impreciso al no nombrar al río en cuestión (desconocía el nombre), al castellanizar topónimos que nunca un lugareño pronunciaría así, como “Vallado” en lugar de “Vallao”, y al confundir la ubicación del Puerto de la Cubilla con la de El Meicín entre otros. En cualquier caso, su valor para la Geografía es alto al tratarse de la primera descripción realizada a este valle, aunque exista distorsión de los nombres y confusión en alguna ubicación.

5. EL SIGLO XX

5.1. Primeras ascensiones documentadas

No se tiene conocimiento sobre quién o quiénes ascendieron por primera vez las Ubiñas. La primera coronación de la cumbre documentada data del martes 7 de agosto de 1917; en ella los montañeros asturianos Julio Galán, Álvaro Valvidares, Celso Gómez (autor de un gráfico y de la primera fotografía realizada a las Ubiñas, Figura 4) y R. Pérez Lozana (redactor de la memoria de la salida), hicieron cima. Una parte del relato de esta salida dice: *“Así alcanzamos la cresta más baja del macizo, y seguimos por una arista de caliza hasta dominar, a las doce, el punto más alto, donde nos encontramos con un mojón derruido. De León se ve toda la Babia, y hasta algo de la llanura; de Asturias, nada; toda la provincia está cubierta de nieblas, que tratan de penetrar por puertos y collados en León, a lo que se opone el viento. Nos distraemos un rato contemplando esta lucha de elementos”*.

En cuanto a la primera ascensión invernal documentada, data del 28 de febrero de 1932, en la que los montañeros leoneses Santiago Mella Alfageme, su hermano Diego Mella Alfageme y el espeleólogo alemán León Felipe Frick, hicieron cima. Según sus descripciones encontraron mucha nieve en su camino. Otro visitante de cuyas salidas se tiene constancia, aunque ningún relato de una ascensión a estas cimas, es el Conde de Mieres, Manuel Loring y Martínez de Heredia, en cuya compañía acostumbraba a ir el vecino de Tuíza, Manuel Delgado, junto al cual solía recorrer los parajes de estas montañas para ir de caza. Finalmente, el ingeniero, escritor y folclorista asturiano Aurelio del Llano y Roza de Ampudia, recorrió Asturias de Oriente a Occidente, recogiendo sus memorias en su obra de 1928. En ella, aparece un trayecto realizado entre Llindes y Tuíza Riba (páginas 421-424) en donde realiza entrevistas y expone fotografías (Figura 5) de gran valor geográfico e histórico, ya que son anteriores a la Guerra Civil Española, la cual tuvo un importante impacto en la zona.



Figura 4. Fotografía de la primera ascensión documentada a Penubiña (1917). Al fondo Los Fontanes. El texto al pie dice *“Tejiendo sus cendales sutiles, la niebla asciende a velar las tres cumbres de la montaña. Peña Ubiña, soñolienta, se aislará en breve del cielo azul y de la tierra multicolora a que la retienen los muros verticales interrumpidos por los conos de deyección de los escombros”* (fotografía de Celso Gómez en texto de R. Pérez Lozana, 1917, pág. 16).

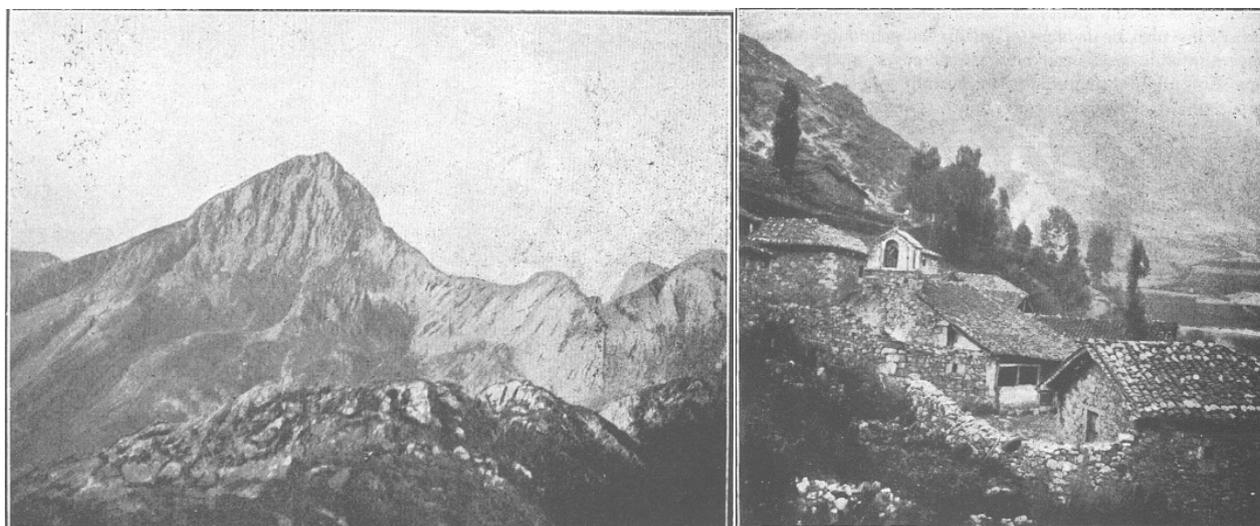


Figura 5. A la izquierda Penubiña, a la derecha Tuíza Riba (tomado de: del Llano, 1928. Págs: 423 y 424).

5.2. La Guerra Civil Española

Entre agosto de 1936 y octubre de 1937, el Macizo de las Ubiñas fue escenario de importantes batallas durante la Guerra Civil Española, las cuales han dejado cicatrices en el paisaje en forma de numerosas fortificaciones militares como: bunkers, pozos de tirador y de observación, trincheras, fortines, nidos de ametralladora, casamatas de hormigón armado, galerías excavadas en caliza, corros de piedra con troneras, además de otras construcciones significativas aunque excepcionales por su singularidad y ubicación.

Esto supuso un notable impacto para el paisaje que ha perdurado hasta la actualidad con cierta frescura, a pesar del tiempo transcurrido y las adversas condiciones climáticas de la alta montaña cantábrica, lo que da idea de la calidad de las construcciones, pese al contexto en el que fueron levantadas.

5.3. Avances cartográficos

La hoja del Mapa Topográfico Nacional (M.T.N.) del Instituto Geográfico Nacional (I.G.N.) a escala 1:50.000 donde aparecen representadas las Ubiñas (nº 77, La Plaza), no se editó hasta 1951, por lo que se trató de una de las últimas hojas publicadas. Este mapa supuso un avance significativo respecto a la cartografía anterior ya que, por primera vez, se podían observar el relieve, los accidentes geográficos, el poblamiento, etc. del macizo. Sin embargo, la toponimia aparece notablemente distorsionada y, en algún caso, errada. Son significativos ejemplos como la confusión de la cima de El Siete, que aparece donde deberían estar Los Fontanes, y la omisión de estos últimos; errores de este tipo se repiten por toda la hoja. Además, se aprecia cierta distorsión en las curvas de nivel, ya que lo que deben ser valles glaciares de fondo más o menos plano como Cuapalacio aparecen marcadamente verticalizados, ubicando también cursos de agua intermitentes donde no los hay. Pero a pesar de todo, el mapa permitió un entendimiento mucho más profundo y detallado de las Ubiñas.

La cartografía geológica de la Serie MAGNA editada por el I.G.M.E. (Instituto Geológico y Minero de España) se publicó pocos años después, concretamente en 1959. Este mapa aporta gran detalle sobre la geología del entorno, que hasta la fecha tan sólo se había revisado someramente y sin detalle alguno, pasando de constituir un espacio con amplias lagunas en este sentido a ser un área caracterizada por un conocimiento geológico muy avanzado. Por su parte, el M.T.N. del I.G.N. a escala 1:25.000 no se editaría hasta el año 1997, por lo que en casi cincuenta años no hubo avances significativos. Sin embargo, con la nueva hoja (77-IV, Torrebarrio) se subsanaron muchos de los defectos anteriormente cometidos, con las isohipsas y demás detalles físicos correctamente representados. No obstante, aunque también mejoró sensiblemente, la toponimia siguió presentando deficiencias, en unos casos debido a una castellanización forzada de los nombres, como “Lago Turbio” en lugar de “Lleturbio” y en otros casos por omisión o confusión de sonidos en su transcripción, como “Alto Terreos” en lugar de “Alto Terreros” o “Comiso” en lugar de “Camiso”, etc. En cualquier caso, este mapa tiene gran precisión, superando sensiblemente a todas las demás ediciones realizadas hasta la fecha.

5.4. Las Ubiñas y el arte

A mediados del siglo XX, estos parajes naturales atrajeron a algunos artistas como ya ocurriera durante el Romanticismo en otras montañas europeas como Los Alpes. En este caso, fueron artistas asturianos de renombre como Nicanor Piñole, Eugenio Tamayo, Sócrates Quintana y Andrés Vidau los que plasmaron sobre el lienzo o la tabla sus obras (Tabla 1). Algunas de estas pinturas han sido descritas previamente por Martínez y Sevilla (2013).

Tabla 1. Pinturas relacionadas con las Ubiñas.

<i>Autor</i>	<i>Nombre de la obra</i>	<i>Año</i>	<i>Medidas</i>	<i>Técnica y base</i>
Andrés Vidau	Pueblo de monte	1946	64,5 x 80 cm	Óleo sobre lienzo
Sócrates Quintana	Puerto de Pajares	1949	30 x 40 cm	Óleo sobre tabla
Eugenio Tamayo	Estribaciones de las Ubiñas	1955	39,5 x 32,3 cm	Óleo sobre lienzo
Nicanor Piñole	(1) Tuiza. (2) Yeguada en El Meicín. (3) Pastoreo en Riotuerto. (4) Puertos de Agüeria. (5) Vaquero de Cheturbio. (6) Un quirosano. (7) Ricabo. (8) Mayao de Buxalve. (9) La Vallina El Corru. (10) Trashumantes en Socellares. (11) Alto de Ventana. (12) Torrebarrio.	1958	Láminas anexas en Lueje (1958)	Acuarela y Óleo

5.5. José Ramón Lueje

Tras tan escaso bagaje durante los dos mil años ya descritos, y sin expedicionarios decimonónicos que dieran testimonio de cómo eran los paisajes de estas montañas, como sí ocurrió en los Picos de Europa, las Ubiñas parecieron quedar huérfanas de exploradores que contasen su historia. Sin embargo, el montañero piloñés José Ramón Lueje (1903-1981) dejó en su legado un ingente archivo fotográfico de sus salidas por el Macizo Asturiano que contiene 14.215 instantáneas, las cuales fueron captadas entre 1936 y 1975. De todo este vasto repertorio, un importante número de fotografías fueron realizadas en el Macizo de las Ubiñas entre 1942 y 1959, existiendo alguna también de años posteriores aunque circunscrita en este caso a las zonas más bajas y los pueblos. En total, se estiman en más de 1.000 las fotografías que este montañero realizó durante

los diecisiete años en los que recorrió estos parajes.

Pero no sólo fue un excelente fotógrafo que supo inmortalizar cada momento con inigualable talento, sino que también publicó una obra completa sobre el macizo en 1958 en la que trataba temas como una breve introducción sobre los personajes históricos que se refirieron a las Ubiñas, una precisa descripción del relieve y su toponimia, el clima, la vegetación y la fauna, alguna propuesta de excursiones e incluso una introducción en lo que denomina “El bable de la comarca de Ubiña”. Se trata en suma de una obra que aún hoy es útil para los montañeros que quieran conocer las Ubiñas. El libro adjunta también numerosos anexos en forma de láminas que incluyen acuarelas de Nicanor Piñole, así como fotografías con descripciones y nombres que se referencian por primera vez. Pero lo más importante fue el mapa topográfico del Macizo de las Ubiñas a escala 1:25.000 que realizó, el cual superaba ampliamente en calidad y precisión al M.T.N. de 1951, con una resolución mejor y una toponimia bien ubicada y mucho mejor interpretada y transcrita. No obstante, adaptó erróneamente alguna forma del relieve, como los “*fuechos-fuexos*”, a los que denominó “*joyos*”, como en Picos de Europa. Finalmente, como detalle, cabe decir que, en alguna ocasión, Lueje, como así hizo Schulz, se refirió a estas montañas como Macizo de Agüeria. Además, sugirió que la etimología de Ubiña proviene de “ovina”, derivada de la intensa actividad trashumante que todos los veranos durante varios siglos pobló los pastos y brañas de estas montañas.

6. LA ACTUALIDAD

6.1. Espacio Natural Protegido

Este sector altimontano está integrado en el Parque Natural de Las Ubiñas y La Mesa (desde el 30 de mayo de 2006) y en la Reserva de la Biosfera homónima (desde el 11 de julio de 2012), siendo uno de los principales motivos de su protección la rica y diversa geomorfología existente, junto con su variada biodiversidad. Asimismo, está amparado bajo las figuras de Paisaje Protegido de Peña Ubiña (desde 1994), Lugar de Interés Comunitario (L.I.C.) y Zona Especial de Protección para las Aves (Z.E.P.A.). La vertiente leonesa también cuenta con figuras de protección importantes, como la Reserva de la Biosfera de Babia (desde el 29 de octubre de 2004). Además, recientemente ha sido declarado el Lugar de Interés Geológico (L.I.G.) del Macizo de Peña Ubiña «Bb4», en la comarca de Cuatro Valles.

6.2. Últimos avances en cartografía e investigación

En cuanto a la última cartografía publicada, destaca especialmente la producida por Adrados (2006), quien editó un mapa específico del macizo a escala 1:25.000, de gran detalle y minuciosidad, bien resuelto, el cual además ha reparado en el cuidado de la toponimia. Este mapa también se ha editado en 3D, lo que ha posibilitado por primera vez la visión global del relieve de las Ubiñas a golpe de vista desde cualquier perspectiva.

Las últimas investigaciones se centran en la geografía física y la geología del macizo, destacando los nuevos hallazgos de una sucesión cretácica publicados por Alonso, et al. (2007), así como las exploraciones espeleológicas del Interclub Ubiña del C.A.D.E. (2012), donde se cartografiaron varias simas y se dieron a conocer los restos óseos del ya citado joven, así como los de un lince boreal (*Lynx lynx*) de hace tan sólo 150 años. Este último dato es interesante porque podría abrir la posibilidad de que el “llobu cervical” aún siguiese habitando en las Montañas Cantábricas. Finalmente, los avances geomorfológicos presentados por Gallinar (2014) y Gallinar, et al. (2014) permiten la reconstrucción de las masas de hielo que ocuparon estas montañas durante la Última Glaciación e informan sobre la morfodinámica actual.

7. CONCLUSIONES

Las exploraciones y expediciones realizadas en el Macizo de las Ubiñas han sido escasas y poco documentadas a lo largo de la historia, distando mucho de aquellas famosas incursiones decimonónicas a los Picos de Europa de personajes como Casiano del Prado, Saint Saud, Pedro Pidal, etc. No obstante, el testimonio documental muestra a las Ubiñas como un macizo de referencia desde los albores del Imperio Romano hasta la actualidad, siendo inspiración para asturianos ilustres como Jovellanos y apasionando a montañeros de la talla de Lueje.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, J. L., Martínez Abad, García Ramos, J. C. (2007): “Nota sobre la presencia de una sucesión cretácica en el Macizo de Las Ubiñas (Cordillera Cantábrica). Implicaciones tectónicas y geomorfológicas” *Geogaceta*, 43, 47-50.
- Concepción, X. (2001): *Diccionario toponímico de la montaña asturiana*. Oviedo, KRK.
- Concepción, X. (2011): “Paisaje verbal y paisaje geográfico de Lena, vistos por Jovellanos”. *Boletín Jovellanista*, 11, 71-110.
- Gallinar, D. (2014): *Análisis geomorfológico del sector asturiano del Macizo de las Ubiñas*. Oviedo, U.N.E.D.
- Gallinar, D., Ruiz-Fernández, J., Poblete, M. Á., Fernández, A., García, C., Beato, S. Marino, J. L. (2014): “Morfología y evolución glacial en el sector asturiano del Macizo de las Ubiñas”. En *Avances de la Geomorfología en España 2012-2014*. Sociedad Española de Geomorfología – Universidad de Cáceres. Cáceres, 543-546.
- García Arias, X. LL. (1978): “Estar en Babia – Estar en las Batuecas”. *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 95, 571-575.
- García Arias, X. LL. (2005): *Toponimia Asturiana. El porqué de los nombres de nuestros pueblos*. Oviedo, Prensa Asturiana-La Nueva España.
- Interclub Ubiña del C.A.D.E. (2012): *Memoria de exploraciones subterráneas*. Quirós, F.E.S.P.A.
- del Llano y Roza de Ampudia, A. (1928): *Bellezas de Asturias de Oriente a Occidente*. Oviedo.
- Lueje, J. R. (1958): *El Macizo de Ubiña (Del Puerto de la Cubilla al de Ventana)*. Gijón, Tipografía La Industria.
- Martínez Abad, I. (2007): *Geología del área situada entre Peña Ubiña y el puerto de La Cubilla (Zona Central de la Cordillera Cantábrica)*. Tesis de Máster, Universidad de Oviedo.
- Martínez, L. C., Sevilla, J. (2013): “Al encuentro de la geografía en el Arte. Los paisajes de la Montaña Central de Asturias”. *Liño*, 19, 81-94.
- Menéndez, M. G. (1979): “El mons vindius y sus cercanías”. *Helmántica*, 92-93, 331-341.
- Moreno, A., López-Merino, L., Leira, M., Marco-Barba, J., González-Sampérez, P., Valero-Garcés, B. L., López-Sáez, J. A., Santos, L., Mata, P., Ito, E. (2011): “Revealing the last 13,500 years of environmental history from the multiproxy record of a mountain lake (Lago Enol, northern Iberian Peninsula)”. *Journal of Paleolimnology* 46, 327-349.
- Moreno A., Valero-Garcés, B. L., Jiménez-Sánchez, M., Domínguez-Cuesta, M. J., Mata, M. P., Navas, A., González-Sampérez, P., Stoll, H., Farias, P., Morellón, M., Corella, J. P., Rico, M. (2010): “The last deglaciation in the Picos de Europa National Park (Cantabrian Mountains, Northern Spain)”. *Journal of Quaternary Science*, 25 (7), 1076–1091.
- Nieuwendam, A., Ruiz-Fernández, J., Oliva, M., Lopes, V., Cruces, A., Freitas, M. C. (2015): “Postglacial landscape changes and cryogenic processes in Picos de Europa (northern Spain) reconstructed from geomorphological mapping and microstructures on quartz grains”. *Permafrost and Periglacial Processes*, en prensa.
- Pérez, R. (1917): “Peña Ubiña y los lagos de Camayor”. *Peñalara*, 48, 159-163.
- Rabanal, M. (1956): “Peña Ubiña-“Mons Vindius””. *Archivos leoneses*, 18, 128-132.
- Rodríguez-Rodríguez, L., Jiménez, M., Domínguez-Cuesta, M. J., Aranburu, A. (2014): “Research history on glacial geomorphology and geochronology of the Cantabrian Mountains, north Iberia (43-42°N/7-2°W)”. *Quaternary International* DOI:10.1016/j.quaint.2014.06.007.
- Roldán, J. M. (2001): “Las guerras cántabras y la fundación de Mérida”. *Militaria*, 15, 19-38.
- Serrano, E., González-Trueba, J. J., González-García, M. (2012): “Mountain glaciation and paleoclimate reconstruction in the Picos de Europa (Iberian Peninsula, SW Europe)”. *Quaternary Research*, 78, 303-314.